

Las Potencias mencionadas no se dejaron mover por las quejas de Paulo II, ni tampoco por sus fervorosos preparativos bélicos (1). Por el contrario, Nápoles, Milán y Florencia renovaron su alianza en Julio de 1470, acordando en aquella ocasión, no solamente defender contra el Papa, con sus fuerzas unidas, á Roberto Malatesta en la posesión de Rímini, sino también «en todas las conquistas que después de la referida victoria había hecho en el Estado de la Iglesia, y en las que por ventura hiciera en adelante, caso de que el Papa no se compusiera con él en el término de dos meses, y obtuviera la devolución de dichas conquistas otorgándole en feudo los restos cuestionables del señorío de su familia (2).

El Papa, por muy duro que fuera para él, hubo de ceder, por cuanto estaba persuadido de que sus paisanos y aliados de Venecia desempeñaban en todo esto un papel muy ambiguo, «y, en todo caso, se preocupaban más por extender su propio poderío en la Romaña, que por asegurar el del Sumo Pontífice» (3). Pero también influyó mucho la circunstancia de haber acaecido entretanto un suceso, que llenó de terrible pavor á toda la Cristiandad y especialmente á Italia: la conquista de Negroponte, llevada á cabo por los turcos (4).

sobre Paulo II: * «Poi disse de le strane cose havia volute da lui fin ad haver-gli facto domandare Ascoli quamprimum fo assumpto al pontificato et altre domande adeo enorme che mai gli poria esser amico, ne persona se posseva fidare de lui, tanto è ficto e de mala natura, fin a dirmi non è figliolo del Re Alphonso et como papa Calisto gli havia dicto el patre et la madre, quali ha dicti ad me». *Archivo público de Milán*. Pot. Est

(1) Sobre estos últimos escribe J. P. Arrivabenus en un *Despacho, fechado en Roma á 14 de Sept. de 1469: * «Qui non se attende ad altro se non a le provision de remetter queste gente eccles». *Archivo Gonzaga de Mantua*. Se sentían muy pesadamente los gastos para estos armamentos. «Todos los cardenales», escribía * Angelo Acciaiuoli desde Roma en 12 de Dic. de 1469, «desean la paz, pero con honra del Papa y conservación de los Estados de la Iglesia». El mismo escribe en 20 de Dic. de 1469: * «La S. de N. S. non può lasciare Arimino sanza gran vergogna e carico suo e danno della chiesa». Los dos *despachos se hallan en el *Archivo público de Módena*.

(2) Dumont III, 1, 354 ss. 408. Morbio VI, 377 393 s. Sugenheim 345.

(3) Reumont III, 1, 157-158. Balan V, 198. Cf. Perret I, 521 s. Sobre la tardanza de los subsidios venecianos, cf. la *Carta de Jac. Trotus de 30 de Agosto de 1469. *Archivo público de Módena*.

(4) Con todo Roberto no recibió la investidura efectiva de Rímini y su territorio, hasta después de la muerte de Paulo II; v. Tonini V, 347 ss.; Baldi III, 208.

CAPÍTULO VII

Caída de Negroponte, y negociaciones acerca de la cuestión de los turcos, en Italia y Alemania. Concesión del título de duque de Ferrara á Borso de Este. Repentina muerte del Papa.

Desde que la guerra marítima de los venecianos había tomado un giro favorable, después que se dió el mando superior de sus fuerzas á Nicolao de Canale (1468), el sultán Mohamed se ocupaba, con la energía que le era peculiar, en el acrecentamiento y armamento de sus naves; construíanse sin tregua nuevos barcos de guerra, y se destinaba para la tripulación de ellos principalmente á muchos judíos y griegos, que eran tenidos á la sazón en concepto de ser los mejores marineros. En la primavera de 1470 pareció al Soberano de los infieles llegado el momento de tomar venganza de las derrotas hasta entonces sufridas, y dirigir contra los venecianos un golpe decisivo. El mismo Mohamed se puso al frente de un fuerte ejército de 100.000 hombres y se dirigió con él á Grecia, mientras Mahmud Pachá se hacía á la mar con una escuadra de 300 á 400 velas, entre ellas 100 buques de guerra. En la segunda mitad de Junio llegó á Venecia, y desde allí á Roma, la noticia de aquel terrible acometimiento de los otomanos (1). Pero aún

(1) **Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 30 de Junio de 1470 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); aquí como en Malipiero 51 se indica que las velas turcas eran 400 en número; las otras fuentes sólo hablan de 300;

no se sabía con seguridad que fuera Negroponte (Eubea), centro del comercio veneciano de Levante (1), el blanco á donde se dirigían las miras del poderoso conquistador; solamente acerca de la grandeza del peligro no cabía lugar á duda. Paulo II convocó en seguida, y por manera enteramente extraordinaria, un consistorio para el 30 de Junio, y el cardenal Gonzaga refiere que el Papa se mostró entonces dispuesto, para restablecer la paz en Italia, aun á renunciar á Rimini y á las ciudades que se habían perdido en la guerra, y se nombró una Congregación de cardenales que deliberaran acerca de las medidas que debían adoptarse (2). En consideración á la perturbación de todo el sistema político de los Estados de Europa, y especialmente de los de Italia, y la falta de éxito que habían tenido los esfuerzos hechos anteriormente (3) para lograr una general acción común contra el enemigo hereditario de la cultura cristiana, el cometido de aquella Congregación ofrecía escasas esperanzas. Con todo eso, no dejó Paulo II de enviar á todas partes las más apremiantes peticiones de auxilio. El rey Ferrante de Nápoles, que era el más amenazado después de Venecia, declaró entonces, no sólo su prontitud para entrar en una coalición general, sino también para ajustar una más estrecha alianza con Venecia y Roma; y como lo primero era casi del todo imposible, por la violenta hostilidad entre Venecia y Milán, Paulo II, olvi-

v. Cronica di Bologna 779. Carta de A. Hyvanus de 19 de Agosto de 1470. Cod. 3477 f. 3^b de la *Bibl. de palacio de Viena*, que ahora está impreso en el *Gior. ligust.* 1886, 44 s. Cf. también Magistretti 341.

(1) Manfroni 68.

(2) De este consistorio, hasta ahora desconocido, da cuenta el cardenal Gonzaga en la **Carta citada en la p. 159 not. 1 (*Archivo Gonzaga de Mantua*).

(3) Muy escasas son las noticias sobre el congreso tenido en Roma por el otoño de 1469, en el cual debían ser objeto de deliberación las disposiciones que se habían de tomar contra los Turcos y Husitas. Aquí sin duda se estableció que se expidiese una Bula, según la cual una asociación que había de extenderse por toda la cristiandad, debía recoger dinero para la guerra contra los Turcos y mantener la paz en el mundo cristiano; cf. *Lettres de Louis XI*, IV, 137 Nota 2. Federico III delegó entonces á Hinderbach para que fuese su representante (Bonelli III, 270-271). N. d. Tuccia 97 notifica el paso de muchos embajadores. Las mismas ciudades alemanas fueron instadas por Federico III para que diputasen embajadores, como se saca de una *Carta de la ciudad de Colonia al Dr. «Wolter van Bilssen», fechada el 22 de Junio de 1469 (*Archivo de la ciudad de Colonia*, Briefbuch 29, f. 33^b). Hasta el representante de la ciudad de Milán, Nicodemus de Pontremoli, la que no tenía absolutamente ningún celo por este asunto de los Turcos (cf. Buser, *Beziehungen* 153), confiesa en una Carta, fechada en Roma á 20 de Nov. de 1469, que el Papa tiene muy fijo en el corazón (ha molto al core) el asunto de los Turcos. *Archivo público de Milán*.

dando las ofensas recibidas del monarca napolitano, aceptó el segundo ofrecimiento del mismo. Mandó, pues, que ocho cardenales, posponiendo todos los otros negocios, se reunieran cada cuatro días para deliberar sobre los medios que podían emplearse, y á 8 de Agosto celebraron los nombrados su primera sesión. A la sazón no se había recibido de Milán y Florencia respuesta alguna á los breves pontificios que se les había enviado al mismo tiempo que á Nápoles; y ya entonces era cosa clara para todos los hombres perspicaces, que las negociaciones volverían á alargarse por mucho tiempo (1). A 3 de Agosto se expidió otro breve á Florencia, y por ventura también á Milán, en el cual, en consideración al tremendo peligro que amenazaba á Italia por el bloqueo de Negroponte, se les exhortaba urgentemente á que enviaran sus delegados (2).

Entretanto la fuerza expansiva del Islám había demostrado una vez más sus fuerzas superiores, y ya á 12 de Julio, á pesar de la desesperada resistencia de los sitiados, Negroponte, que era tenida por inexpugnable, había caído en poder de los turcos (3). Esta pavorosa noticia produjo terrible impresión en toda Italia. En el reino de Nápoles y en Sicilia se ordenó en seguida que se pusieran todos los puertos en estado de defensa (4), y muchos creían ya ver á los turcos vencedores de Italia. Así, por ejemplo, en una carta de un napolitano, fechada en Noviembre de 1470, se dice: «Témome que la cruz de Cristo será arrojada al suelo en la Ciudad eterna, y en lugar de ella se levantarán hasta las nubes Mohamed y otros ídolos. ¡Ojalá hubiera yo sido muerto por el veneno ó la espada, para que no llegara á ver con mis ojos tales ho-

(1) **Relación de Jacobo Trotus á Borso de Este, fechada en Roma á 8 de Agosto de 1470. *Archivo público de Módena*.

(2) Müller, Doc. 211-212; allí mismo se hallará la respuesta de 8 de Agosto, concebida en términos generales de amistad.

(3) Zinkeisen II, 322 s. Vast 379 s. Romanin IV, 337 s. Fincati en la *Rivista Maritt.* 1886 (Luglio-Agosto) Manfroni 68 s. y *Arch. Veneto* XXXII. P. II, 267. *Zeitschr. f. kathol. Theol.* 1898, 189. V. también la carta de Jacobo de Castellana en A. de Tummullis 161 s.; cf. además Melani en el *Bibliofilo* VII, 40 y *Medin-Frati*, *Lamenti storici*, Bologna 1888; II, 251 ss. Sobre la querrela de Rodrigo Sánchez de Arévalo (impresa por V. Zell en Colonia, en la *Bibl. de palacio de Darmstadt* hay un ejemplar de este escrito ya sumamente raro) v. *Katholik* 1895, II, 153. El Breve sobre Niccolò de Canale publicado solamente en parte y sin fecha por Raynald 1470 n. 17, se halla en el *Lib. brev. del *Archivo secreto pontificio* 12, f. 61; con la fecha 24 de Dic. de 1470.

(4) Blasi, *Storia di Sicilia* II, 648.

rreros!» Todo debía aventurarse para prevenir, por lo menos á última hora, tamañas desdichas; debían venderse los tesoros de la Iglesia y entregar el precio de ellos á los cruzados; pero tampoco se había de descuidar la oración; pues la antigua Iglesia no había vencido á sus enemigos con el oro y los soldados, sino con las plegarias (1). «He oído de muchas personas dignas de crédito, escribe el cronista napolitano Angelo de Tummullis, que Negroponte es á manera de un puente que conduce á Italia. Por tanto, todos los cristianos deben rogar á Dios omnipotente, con oraciones, limosnas y ayunos, que no nos castigue según lo merecen nuestros pecados, sino tenga misericordia de nosotros y acuda en nuestro socorro» (2). En ninguna parte fué mayor el pánico que en Venecia. El embajador milanés que se hallaba en la Ciudad de las lagunas, escribía á 7 de Agosto, que había visto llorar á los soberbios *nobili*, como si miraran ya muertos á sus propias mujeres é hijos. «Toda Venecia, refiere pocos días después, está sobrecogida de horror, y sus habitantes, medio muertos de espanto, dicen, que la pérdida de todas las posesiones continentales hubiera sido menor daño» (3). «La gloria y el prestigio de Venecia han sido destruídos, escribe el cronista Malipiero, nuestro orgullo se ha visto humillado» (4).

La conquista de Negroponte por los turcos, era con efecto un acaecimiento de tal importancia, que el más reciente historiador de Grecia ha creído deber cerrar con ella un período de su Historia. Fuera de un pequeño distrito, pesaba ahora sobre todo el pueblo griego la grave mano del Sultán; y los dominios de Venecia habían sido reducidos casi enteramente á Creta y á pocas islas y pequeñas fortalezas, y rechazados á la extrema periferie del mundo helénico» (5).

Todavía aumentaba el pavor de los venecianos la tirantez de sus relaciones con el Papa, el Emperador y el rey de Hungría, y la actitud abiertamente hostil de Galeazzo María Sforza, junto al

(1) *Epistola super devastatione civitatis que dicta est Negropont. Dat. Neapoli 1470. Id. Nov. en Cod. 1092, f. 364^b-365^b de la *Bibl. de la Universidad de Leipzig*.

(2) A. de Tammullis 161, 167.

(3) V. en Magistretti el Despacho tomado del *Archivo público de Milán*; cf. 101.

(4) Malipiero 59.

(5) Hertzberg II, 603; cf. III, 3 s.

cual había un partido que trabajaba para que se aprovechase de la calamidad de la vecina República, á fin de reconquistar los territorios que habían tenido que cedérsele en 1454. En Bérgamo, Crema y Brescia se temía la pronta irrupción de tropas milanesas, por lo cual se duplicaban allí las guardias y se trabajaba día y noche en disponer las defensas y fortificaciones (1). Felizmente declaró el rey de Nápoles al representante de Milán, que, en el presente peligro que amenazaba por parte de los turcos, no tomaría parte en ninguna empresa contra Venecia (2). Por el contrario, daba muy pocas esperanzas á la República de San Marcos la actitud de los demás Estados italianos y del rey de Hungría; al paso que Paulo II se hizo cargo de la situación y dió al olvido todos los enojos que tenía contra Venecia. Una vez más fué la Santa Sede quien tomó á pechos con grande energía el restablecimiento de la paz, y la formación de una alianza contra los turcos (3). A 25 de Agosto comunicó el Papa á todas las Potencias de la Cristiandad la pérdida de Negroponte, trazando una viva imagen de los peligros que amenazaban por parte de Oriente, y pidiendo urgentes auxilios: cuanto más rápidamente se hiciera algo para resistir, tanto sería mayor el consuelo que esto le produciría (4). Al duque de Milán, que había atacado á los Señores de Corregio, pidióle, el Papa con grande instancia, que depusiera las armas; y á los venecianos, que habían comenzado en el Mincio trabajos amenazadores para el marqués de Mantua, los amonestó de una manera apremiante, á que dejaran una empresa dirigida á excitar nuevos descontentos (5). Precediendo él mismo con el buen ejem-

(1) Magistretti 114, 116. Fué también permitida en el reino de Nápoles la colecta del dinero contra los Turcos; v. N. Capece Galeota, *Cenni storici dei Nunzii Apostolici residenti nel regno di Napoli*, Napoli 1877, 21.

(2) Cf. Manfroni 69 y 78 s.

(3) Cf. el *Breve de Paulo II á Florencia de 23 de Agosto de 1470. *Archivo público de Florencia*.

(4) **Breve á Frankfort a. M., dat. Romae 1470 Octavo Cal. Sept., en el *Archivo de dicha ciudad*. Ejemplares del mismo escrito se hallan: el uno, dirigido á Joh. de Sabaudia comes Gebennensis en el *Archivo público de Turín*, y el otro, dirigido á Colonia, en el *Archivo de la ciudad de Colonia*, Or. Pgm., con una Bula adjunta; este último, según una nota de la cancillería, llegó el 23 de Nov. de 1470. Yo vi en los R.-T.-A. I (resp. V) f. 135 en el *Archivo del círculo de Bamberg*, una traducción alemana del Breve dirigido igualmente en 25 de Agosto de 1470, al margrave Alberto de Brandenburgo, la cual ha sido impresa por Priebatsch I, 169.

(5) Raynald 1470 n. 39-40.

plo, resolvióse Paulo II á renunciar á sus derechos respecto de Rímíni, así como al castigo del rey de Nápoles. A 18 de Septiembre se envió á todas las Potencias italianas la invitación para que diputaran á Roma sus delegados lo más pronto posible, con el fin de deliberar acerca de la formación de una alianza para la común defensa y conservación de la independencia de todos (1).

Nadie apoyó más eficazmente que el cardenal Bessarión estos esfuerzos del Papa: en varias largas circulares explicó, con palabras conmovedoras, á los príncipes y pueblos italianos, la grandeza del peligro que á todos amenazaba y la necesidad de proceder de acuerdo contra el inhumano enemigo (2). Bajo la impresión de estas exhortaciones elocuentes, comenzaron en Roma las deliberaciones de los delegados italianos. Fué menester solucionar varias dificultades y zanjar varias controversias: Milán atemorizó al Papa con la amenazadora unión de Venecia y Nápoles, hasta tal punto, que Paulo II vaciló un momento en su celo por la cruzada, y llegó á hablar de retirarse á Aviñón, para asegurar allí su libertad (3). Pero también esta dificultad se removió por el enérgico proceder de Venecia, y de esta suerte llegóse, sobre la base de la Liga de Lodi, á ajustar en Roma, á 22 de Diciembre de 1470, una general alianza defensiva de los Estados italianos contra los otomanos, en la cual se recibió aun á Roberto Malatesta (4). Con este motivo ordenó el Papa que se celebraran en todos los Estados de la Iglesia públicas acciones de gracias, y se encendiesen fogatas en señal de regocijo (5); pero aun estas

(1) Raynald 1470 n. 41. Los rumores de una derrota de la flota turca esparcidos por aquel tiempo, no se confirmaron; v. la *Carta de Jacobus Azzarolus á Pietro Dietisalvi, fechada en Roma á 20 de Sept. de 1470: «Le novelle vostre della ropta della armata del Turcho non graniscono.» C. Stroz. 365, f. 106. *Archivo público de Florencia*.

(2) Vast. 385 s. En 13 de Dic. de 1470 envió Bessarión estas cartas á Guillaume Fichet, profesor de París. Cf. la *carta del cardenal fechada este mismo día en el Cod. Vat. 3586. *Biblioteca Vaticana*. Fichet hizo imprimir las Oraciones Bessarionis de bello Turcis inferendo y envió esta impresión á los príncipes europeos. Cf. Philippe, Origine de l'imprimerie à Paris, Paris 1885, 56, 57. V. también Ebert 2063, 2064.

(3) Magistretti 339. Perret I, 557 s.

(4) Leibniz, Cod. 429—430. Dumont III, 2, 29—30. Raynald 1470 n. 42. Cf. Trinchera I, lx; A. de Tummullis 170 s.; Script. rer. Siles. XIII, 32; Libri commem. 198 s.; Perret I, 559 s.

(5) Raynald 1470 n. 43. La carta que este autor ha copiado del Lib. brev. y ha reproducido Lünig, Cod. dipl. ital. IV, 184—185 la vi yo original en el *Archivo público de Bolonia*, cuya dirección es la siguiente: Ioh Bapt. de Sa-

alegres esperanzas acabaron en desengaños; de lo cual tuvieron la culpa Milán y Florencia. Estos dos Estados nunca habían pensado seriamente en tomar parte en la guerra contra los turcos; por lo cual alegaba Sforza algunas cosas sin importancia, que pretendía se explicaran en la redacción del tratado de alianza; buscando con ello pretexto para que sus delegados se negasen á firmarlo. El delegado de Florencia se marchó de Roma sin haber suscrito dicho tratado. Una y otra potencia rehusaban tomar parte en la difícil empresa (1).

No se presentaban mejor las cosas respecto á los auxilios que se habían esperado de Francia y Alemania. A uno y otro país envió el Papa propios delegados (2); pero la actitud hostil de Luis XI contra Paulo II (3) hizo que en Francia nada se consiguiera. El cardenal Francisco Piccolomini, designado como legado para Alemania, salió de Roma á 18 de Marzo de 1471 (4), dirigiéndose en primer lugar á Ratisbona, donde á fines de Abril debía celebrarse la dieta del Imperio. Paulo II miraba, no sin gran inquietud, la reunión de dicha asamblea, porque noticias de Alemania decían que se censuraba allí ásperamente al Papa y á la Curia, y que se pretendía tomar resoluciones acerca de la reforma de la Iglesia romana (5). Para impedir tan intrusivo proceder, nadie parecía más á propósito que el sobrino de Pío II, de quien se conservaba en Alemania, y principalmente en la Corte imperial, muy buena memoria (6); á lo cual se agregaban las eximias cualidades personales de aquel príncipe de la Iglesia y la circunstancia de entender el idioma alemán (7).

bellis, gub. Bononiae. (La Cronica di Bologna 783 da cuenta del gozo que causó esta carta.) *Cartas análogas fueron enviadas á los gubernat. Marche, rect. Campanie, gub. Fani, Cesenae, Sore etc. (Bondadosa comunicación del doctor Fraknói, obispo titular, y benemérito vicepresidente de la Academia húngara).

(1) V. Reumont, Lorenzo I, 222. Perret I, 564.

(2) Canensius 95.

(3) Cf. Perret I, 518 s. Sobre la legación de Falco de Sinibaldi á Francia, v. también Garampi, App. 163, y Rey 149 s.

(4) *Acta consist. f. 42 del *Archivo secreto Pontificio*. El nombramiento de Piccolomini para legado in Germaniam, se había efectuado el 18 de Febrero. Cf. p. 134.

(5) Cf. sobre eso el interesante testimonio de Sigismundo de' Conti II, 291.

(6) Reissermayer I, 28—29; cf. II, 15.

(7) Cf. A. Patritius en Freher II, 145. En una carta de 1485 alude todavía el cardenal á su antiguo conocimiento de la lengua alemana; v. Janner III, 543. Merece notarse la práctica que se usaba entonces en la curia, de dputar,

En Ratisbona, á donde llegó Piccolomini á 1.º de Mayo, empleó ante todo sus esfuerzos en apaciguar el disgusto producido por no haber el Emperador acudido á tiempo; y por cierto, se halló en este punto en una difícil situación; «por una parte debía y quería disculpar al Emperador, y por otra no podía negar toda justificación á las quejas de los impacientes Estados del Imperio» (1). Por fin llegó Federico III á 16 de Junio, después de lo cual se abrió á 24 del mismo mes «la gran dieta de los cristianos». En las deliberaciones que siguieron, desplegó el cardenal Piccolomini tal celo, que parecen enteramente merecidas las alabanzas que Paulo II le tributó repetidas veces (2), y por lo menos pudo conseguir que no se tratara de dar paso ninguno hostil á Roma. Por el contrario, no obtuvo resultado alguno en lo relativo á la guerra contra los turcos. Ni su elocuencia, que despertaba general admiración, ni los apremiantes ruegos de los habitantes de Croacia, Carniola y Estiria, molestados por los acometimientos de los turcos, fueron capaces de quitar de enmedio los innumerables obstáculos que se oponían á una acción enérgica y unánime. «La cuestión de la guerra contra los turcos, escribía á 7 de Julio un embajador italiano, procede con tanta lentitud, que el cardenal legado se angustia mortalmente por ello, y ya no se promete casi ningún resultado de esta dieta, en la cual había colocado antes tan grandes esperanzas (3). Después de discutir en uno y otro sentido durante cuatro semanas enteras, aún no se había llegado á una conclusión determinada y que obligara á todos los Estados del Imperio, acerca de la manera cómo se habría de contribuir á la guerra. Hasta que se trataba de fijar las obligaciones de cada uno, todos estaban conformes y mostraban el más laudable celo; pero alimentando cada cual en secreto el pensamiento de poderse sustraer fácilmente, por medio de efugios y protestaciones, á una eficaz prestación de auxilio; sólo cuando se llegaba al punto de repartir la no muy pesada carga común, descendiendo á números concretos, sabía cada uno proponer in-

cuanto fuese posible, representantes que conociesen la lengua de la región; así sabía francés el nuncio que fué enviado entonces á Francia; v. Ammanati, Comment. VII.

(1) Reissermayer I, 54—55.

(2) V. en el apéndice n. 102, 104 los dos *Breves tomados del *Archivo secreto Pontificio*.

(3) Relación de A. Bonattus publicada por Reissermayer II, 126.

vencibles obstáculos, condiciones imposibles de cumplir é inesperadas excusas, y alargar indefinidamente las discusiones. Por algún tiempo pudo creer el cardenal, que las cosas tomaban un giro más favorable; pero el resultado final de aquella dieta, la mayor de que se acordaban los más ancianos, no fué mejor que el de las anteriores. La egoísta política de particulares intereses de los Estados, venció en toda la línea al pensamiento de la unidad imperial, ya desde mucho tiempo enflaquecida (1). Sólo dos príncipes: el elector Ernesto de Sajonia y Alberto de Brandeburgo, que hizo paces con el Papa en Ratisbona (2), enviaron tropas á las amenazadas fronteras del Imperio; todos los demás permanecieron en una completa pasividad. El Sultán que, por medio de sus confidentes, recibía exactas noticias de todos los acaecimientos de la dieta, pudo permanecer tranquilo; y se dice que dijo: que los alemanes eran ciertamente un pueblo guerrero; pero que la cruzada se resolvería en aire (3).

«¡Oh ceguedad del espíritu humano! exclamaba Rodrigo Sánchez de Arévalo; los príncipes católicos ven cómo los infieles amenazan con el incendio de todo el Imperio, mientras ellos siguen disputando sobre los reinos; ven con sus propios ojos la ruina de todos los fieles, mas todos siguen luchando, como dijo por escarnio el otro pagano, no por la salvación, sino por el gobierno» (4).

Además del peligro de los turcos, trajo el año de 1471 muchas

(1) V. Reissermayer II, 73 ss. 113 ss. Cf. Schweizer, *Vorgesch. des schwáb. Bundes*, Zürich 1876, 55 s.; Gothein, *Volksbewegungen* 3 s. y 42, y Bachmann, *Reichsgesch.* II, 357 ss.

(2) Alberto Aquiles había sido excomulgado en 15 de Octubre de 1466, porque, á pesar de todas las disuasiones, insistió en el casamiento de su hija Ursula con el hijo del excomulgado G. Podiebrad. La excomuniación no le fué levantada á Alberto hasta el 21 de Mayo de 1471; cf. Minutoli, *Das kaiserl. Buch des Markgrafen Albrecht Achilles*, Berlin 1850, 345 s.; Priebatsch I, 222 s. 228 s. 232, 240 s. y en el apéndice n.º 106 el *Breve de 20 de Julio de 1471. *Archivo secreto Pontificio*.

(3) Cf. Priebatsch II, 665.

(4) «O mortalium ingenia sinistris passionibus tenebrata: vident catholici principes commune omnium regnorum incendium ab infidelibus parari, dum ipsi inter se super regnis concertant. Cernunt omnium fidelium naufragium, ipsi vero non de salute, sed ut ethnicus ille dicebat aut potius irridebat, super gubernatione contendunt. Rodericus episc. Calagurritan. ad rev. patr. et dom. d. Rodericum Borja S. R. E. diacon. card. et vicecanc. liber de origine et differentia principatus imperialis et regalis et de antiquitate et iusticia utriusque.» Cod. Vat. 4881, f. 1. *Biblioteca Vaticana*. Este manuscrito adornado ricamente con miniaturas es sin duda el ejemplar ofrecido al cardenal.